

LA NUEVA AGENDA



Xavier Batalla

Miedo a la calle

Los Hermanos Musulmanes

Mohamed Badie, de 67 años, es el líder de los Hermanos Musulmanes egipcios. Al estallar la revuelta popular, se mantuvo en un segundo plano, pero después la apoyó. Cuando el régimen silenció internet, el grupo movilizó a las gentes de Alejandría puerta a puerta



Ismail Abed al Salam Haniye es el primer ministro del Gobierno de Hamas en Gaza. El movimiento islamista palestino está oficialmente reconocido como una de las ramas de los Hermanos Musulmanes egipcios



Omar al Bashir, presidente de Sudán y acusado por el Tribunal Penal Internacional de genocidio en Darfur, dirige un gobierno con diversos miembros de los Hermanos Musulmanes. En Sudán rige la ley coránica



Hamseh Mansur, secretario general del Frente de Acción, próximo a los Hermanos Musulmanes y tolerado en Jordania, boicoteó los comicios del 2010. El Gobierno jordano fue destituido esta semana



Ali Sadr al Din al Bayanuni dirige, desde su exilio de Londres, a los Hermanos Musulmanes de Siria, movimiento ilegal desde la revuelta de Hama en 1982, cuando varios miles de militantes perdieron la vida



Buguerra Soltani es el líder del Partido Movimiento por la Sociedad de la Paz, cuyas raíces son los Hermanos Musulmanes. Desde el 2004 forma parte de la coalición gubernamental de Argelia

Oriente Medio ya es distinto. Los regímenes árabes, sean dinastías familiares o dictaduras militares, han sobrevivido por el miedo que infundían a la calle. Pero ahora son los gobernantes los que tienen miedo a la calle árabe. Ayer, en la undécima jornada de la revuelta egipcia, diversos miembros del régimen, entre ellos Amr Musa, secretario general de la Liga Árabe, se unieron a los manifestantes.

La dirección del cambio es, sin embargo, incierta. Y no sólo porque pueda ser una apariencia de cambio, sino también por lo contrario. Cuando la revolución del cedro en Líbano, Occidente se las prometió felices: la consecuencia inmediata fue la retirada de las tropas sirias que ocupaban el país. Pero seis años después, Hizbulah –la milicia chií patrocinada por Irán– controla el gobierno.

El Egipto de Mubarak ha sido comparado con el Irán de los últimos días del sha: una clase media esquilada por la inflación; malestar por la alianza con Israel y Estados Unidos, y un sentimiento de humillación que beneficia al islam político. ¿Es posible entonces que Egipto se convierta en otro Irán? El primer problema es la debilidad de las fuerzas democráticas y laicas que Mubarak persiguió para que la alternativa fuera la que provoca temor en Occidente: la isla-

mista. A mediados de la pasada década nació Kifaya (Basta), una coalición de abogados, sindicalistas y universitarios que reclama la democracia. Pero Mubarak los aplastó. Y lo mismo sucedió con Ghad (Mañana), un movimiento reformista encabezado por Ayman Nour.

El segundo problema es el poder de los islamistas. En 1987, los Hermanos Musulmanes se erigieron en la primera fuerza de la oposición, ya que obtuvieron, pese a los impedimentos legales, 17 escaños. Y en las elecciones del 2005 sumaron 88 escaños, el 20% del total. Ilegales pero tolerados, ganaron todos los escaños que se les permitió disputar como independientes. En los comicios del pasado diciembre, su eslogan no fue precisamente muy occidental. “La solución es el islam”, proclamaron. Pero finalmente decidieron no presentar candidatos como protesta por la represión. Unos 1.200 militantes fueron detenidos y el régimen descalificó a una cuarta parte de sus candidatos. En el Parlamento recién elegido y amañado no puede sentarse ningún hermano musulmán.

El potencial de los islamistas también se demostró en 1992, cuando El Cairo sufrió un terremoto que provocó cientos de muertos y dejó a miles sin casa. Frente a la ineficiencia gubernamental, la hermandad organizó, a través del Colegio de Médicos, la asistencia médica y

el reparto de comida. Bárbara Azaola ha escrito: “Los Hermanos Musulmanes vencen en la mayoría de los colegios profesionales cuando logran saltarse los impedimentos legales, y son los más votados por estar mejor organizados y no ser corruptos” (*Historia del Egipto contemporáneo*, Catarata, 2008).

A la hermandad, con ramas en setenta países, se le ha considerado en los últimos años como el único posible agente del cambio en Egipto. Pero en la actual revuelta, social y no religiosa, no ha llevado la voz cantante. Anthony Shadid ha llegado a escribir desde El Cairo y en

lamistas, que ahora se declaran dispuestos a negociar si se va Mubarak. “Los Hermanos Musulmanes no son una organización terrorista”, afirma Gawdat Bahgat, de la National Defense University, en Washington, para diferenciarlos de Al Qaeda, que cree que las elecciones son una trampa occidental.

La calle egipcia no sólo da miedo a Mubarak. Estados Unidos quiere evitar la instauración de un régimen islamista. Y los israelíes temen por la suerte del tratado de paz firmado con Egipto hace tres decenios. Determinada prensa israelí ya ha acusado a Barack Obama, día a día en un difícil equilibrio entre los principios democráticos y los intereses nacionales, de practicar una “diplomacia infantil” y de abandonar a un aliado.

Shadi Hamid, del Brookings Doha Center, sostiene que “el futuro de los movimientos islamistas y el futuro de la democracia árabe están inextricablemente conectados” (*Journal of Democracy*, enero 2011). Por eso, los partidarios de la aproximación argumentan que si se abriera la puerta a los islamistas moderados, estos, en un contexto democrático, verían reducido su poder. Los partidarios del palo, por el contrario, dicen que una cosa es votar y otra distinta creer en la alternancia. Los egipcios ya han visto los crepúsculos del panarabismo y del socialismo, pero ¿qué dirán del islamismo?

Los árabes ya han visto los crepúsculos del socialismo y del panarabismo, pero ¿qué dirán del islamismo?

The New York Times que es “otro vestigio del viejo orden que se hunde”. ¿En qué quedamos entonces? ¿Qué fuerza tienen los Hermanos Musulmanes? ¿Hay que mantenerlos ilegalizados o hay que aceptarlos, como pasa en Turquía, donde gobiernan los islamistas moderados? En Occidente no faltan quienes promueven el acercamiento a los is-

EL BARÇA JUEGA A RAC1

AMB JOAN MARIA POU, RAÛL LLIMÓS, ROGER SAPERAS, XAVI PUIG, DAMIÀ LÓPEZ, SÓNIA GELMÀ, JORDI COSTA I JAUME MULLOR.



PARTIT DE LLIGA

FC BARCELONA - ATLÈTIC DE MADRID

DISSABTE, 5 DE FEBRER, A LES 21 H



LÍDERS A CATALUNYA

ESCOLTA EL PARTIT A RAC1.CAT



RAC1

TOTS SOM 1



Intermón Oxfam
Soy IO

Juntos combatimos la pobreza
y la injusticia

902 330 331
www.IntermonOxfam.org